Publicación: DPA 15 marzo 2021 Sección: PROVINCIA Página: CERRATO INSÓLITO Edición: PALENCIA

**16**PROVINCIA

Diario Palentino LUNES 15 DE MARZO DE 2021

esde el Jueves Santo el protagonismo era con frecuencia de las cofradías de la Vera Cruz, donde existían. Nacidas a los largo de los siglos XVI y XVII, recorrían las calles en procesión la noche del Jueves Santo con sus estandartes de Cristo crucificado.

Eran procesiones penitenciales, encabezadas por los llamados cofra-des de luz, los de mayor edad, con los pasos y los estandartes del Cristo crucificado y de la Cruz Verde, e iluminando con faroles, candelas, cirios, hachones y antorchas.

Detrás desfilaban los cofrades de

sangre, o cofrades de disciplina, los más jóvenes, descalzos y auto azotándose con una disciplina (látigo). En compensación, pagaban una

cuota menor en la cofradía. Al finalizar la procesión iban a casa del mayordomo, donde tenían preparado vino y unción caliente para lavar las heridas de los cofrades de disciplina. Después tomaban un aperitivo.

Castrillo Tejeriego, localidad en la que proliferaron las cofradías, la de la Vera Cruz fue fundada el 21 de abril de 1547. En sus estatutos figuraba como requisito para formar parte de ella no ser revoltoso y poder sufrir disciplina. En un principio cofrades de luz eran los mayores de 50 años, edad en la que en esa épo-ca se consideraba que comenzaba la vejez, pero en 1681 acordaron rebajar la edad a 40 años al considerar que desde esta edad los azotes resultaban muy duros pues su constitu-ción física ya no le permitía sufrir la

dura disciplina. En Reinoso de Cerrato, el alcalde velaba porque ningún cofrade de sangre extremase la disciplina hasta el punto de poner en peligro su

En febrero de 1777 el rey Carlos III prohibió la práctica de la disciplina en las procesiones.

en las processiones. En Alba de Cerrato la cofradía de ánimas, a la que pertenecía prácti-camente todo el pueblo, tocaban la tambora al amanecer y al anoche-cer, yendo toda la chiquillería detrás. cer, yendo toda la chiquillena derrias. Julio Mélida expresa verbalmente de forma muy expresiva el toque solemne de la tambora: «Sonaba como 'zapatilla, zapatón; zapatilla, zapatón'». En Reinoso de Cerrato, antes de

la misa del Jueves Santo colocaban en el altar mayor cartones formando una especie de palacio romano, al que denominaban Monumento y en el que dibujaban escenas de la Pasión. Por la tarde, la misa la cele-braban en el que denominaban altar de ánimas, lo que obligaba a dar la vuelta a los bancos de las mujeres para que estuvieran de cara. Tras finalizar, ya llevaban la imagen del Cristo al altar mayor, donde las mujeres depositaban junto al Monumento velas encendidas cuyos restos eran retirados el día siguiente y guardados para ser usa-

## LA VERA CRUZ



nana Santa en el Valle del Esgueva. Foto sacada del libro 'Dos Edificios con historia', de Juan Mani

dos cuando hubiera tormenta, pues se creía que la vela del monumento tenía poderes contra los rayos y truenos y protegía a los vecinos. Desde esta misa del Jueves Santo y hasta la del Viernes Santo las mujeres tenían que estar permanentemente velan-do la imagen del Cristo, para lo que se turnaban de dos en dos. En Valdeolmillos también se vela-

ba continuamente la imagen del Cristo, haciendo guardias por turnos los vecinos, que además llevaban velas. En esta localidad las procesiones eran nocturnas, portando faro-les encendidos y haciendo ruido con carracas; se paseaba la imagen del Cristo y una cruz de plata, al tiempo que los mozos cantaban una especie de saeta. Durante la Sema-na Santa colocaban junto a la iglesia un mural con dos guardias pintados, uno a cada lado, simulando estar guardando el templo. En Palenzuela eran los cofrades

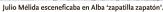
quienes hacían el velatorio.

En las localidades del Valle del Esgueva (Cerrato vallisoletano) las procesiones del Jueves Santo se hacían cantando en verso. Los hombres cantaban un párrafo y las mujeres les contestaban con otro. Estos versos los inventó un sacristán. Dalmacio, y fueron recuperados del

olvido por Gregorio Ruiz Escudero. En Castronuevo de Esgueva se cantaban unos misereres preciosos y en Piñel de Arriba aún se entona un cántico compuesto en 1833 por Celedonio Cobo Mínguez y recreado en 1983 por su biznieto, Manuel Sanz Cobo.

En Antigüedad la peculiaridad está en que la procesión del Jueves Santo recorría solo medio pueblo y la del Viernes Santo la otra mitad. En ambas los hombres cantaban coplas y las mujeres penitentes iban detrás







En Palenzuela era costumbre que los cofrades velaran la imagen del Cristo

